Warachikuy II: Notas reunidas sobre la Conquista y el enfrentamiento de los españoles contra los Incas

ABEL GUZMÁN ROSPIGLIOSI

En la primera edición del Warachikuy, la gitaneada organizada por la Comunidad Baden Powell del Grupo Scout Ate 124, el marco de fantasía giraba en torno a los Incas. Para esta segunda vez, se escogió la temática de la Conquista. A pesar que es un tema muy amplio, lo que a continuación leerán son algunas disquisiciones y apreciaciones que he podido encontrar, en torno a la… ¿conquista, invasión?

Todos sabemos la misma historia: llegaron los españoles, apresaron al Inca, el imperio se derrumbó y comenzó la etapa del Virreynato. Eso en líneas generales. Pero en líneas detalladas, hubo mucho más que una simple fecha histórica, el fatídico 16 de noviembre de 1532 (para tu crucigrama). Mucho sabemos desde la versión de los vencedores, pero poco de los vencidos. O al menos eso.

Si te interesa la historia, habrás de saber que la brujería ya existía desde tiempos preincaicos. Por las artes del "encantamiento", tres españoles quisieron quedarse en Perú, de cuando Pizarro hacía sus primeros viajes exploratorios en busca de datos y confirmar si eran ciertas algunas leyendas que escuchaba.

El proceso llamado "Conquista" comenzó recién con la captura del Inca Atahuallpa, pero tomaría 50 largos años para que se asentara el Virreynato, luego de reducir el último bastión de la resistencia, llamados los "Incas de Vilcabamba", que comenzó con Manco Inca. Dudamos mucho que Atahualpa le hubiera dado "like" a la publicación de Francisco Pizarro comentando sobre la conquista, si hubiera habido Facebook en esa época.

Otro punto interesante es que si hubiera habido Indecopi en España, al Inca Garcilaso de la Vega lo hubieran multado por plagiar los manuscritos que le alcanzara el cura jesuita Blas Valera. Y si hubiera habido un Sherlock Holmes en busca de Huaman Poma de Ayala, habría descubierto que su obra, la monumental "Nueva Corónica y Buen Gobierno", la de los dibujitos, sí, esa, no la escribió él mismo, sino de nuevo Blas Valera, pero con ayuda de otros curas jesuitas, para comunicarle al Rey las incidencias que ocurrían en el virreynato que más oro y plata le reportaba.

Pero bueno, no nos adelantemos del todo, y vamos por partes, para ir conociendo mejor este proceso, que influyó bastante en toda la historia del continente americano, pero que uno se olvida fácilmente cuando está en segundo de media.

Antes que nada, dos viajes

Para planificar una conquista de todo un imperio (y buena parte de un continente sureño), se hizo previamente algunos viajes exploratorios, en busca de datos y para confirmar lo que algunas leyendas decían sobre un reino sin nombre, pero lleno de oro. Aquí un relato pormenorizado de los viajes anteriores al definitivo de 1532, contado por Federico Kauffmann Doig:

> «Al descubrir Balboa el Mar del Sur (1513) recibe del hijo del Cacique de Comagre **las primeras referencias sobre un país dorado, situado en dirección meridional**. A estas primeras noticias pronto se suman otras, que circulan entre los soldados y aventureros españoles establecidos en Panamá y que llevarán al descubrimiento y conquista del Incario. Después de las tentativas de Pascual de Andagoya, es **Francisco Pizarro** quien se constituye en eje de la empresa. Emprende con sus huestes **dos viajes de exploración y recolección de informes en 1524 y 1526-1527, por ruta-marítima**; incidente importante del segundo viaje es el "descubrimiento" de la Balsa de Tumbesinos.» [1]

Entre los viajes, no podíamos dejar de recordar ese incidente llamado "Los Trece del Gallo", que es cuando Pizarro traza una línea en la arena y comprueba quienes son los valientes que quieren ir a la aventura. Los que no lo cruzaron, por princesos se regresaron a Panamá. Sigamos leyendo a Kauffmann:

> «En la Isla del Gallo, **Pizarro y trece compañeros deciden quedarse** y seguir la empresa, mientras la demás gente resuelve, cansada y descontenta, regresar a Panamá. En el barco piloteado por Ruiz, luego de permanecer siete meses en la isla La Gorgona, Pizarro y sus trece compañeros prosiguen su viaje, que los lleva a explorar el Golfo de **Guayaquil** y la ciudad de **Tumbes**, que los asombra por sus edificios. Continúan los españoles su viaje hasta Santa, cerca del río Birú. Pizarro toca tierra en la zona de **Lambayeque**, donde asiste a un banquete que le ofrece la gobernadora del lugar (capullana), en su ruta de retorno a Panamá y adonde arriba en diciembre de 1527.» [2]

Cuando los princesos los abandonaron, Pizarro y su batería se tuvieron que soplar siete, ¡siete! meses de espera para que viniera con su barco el piloto Ruiz para decir: *¡lleva, lleva, Guayaquil todo Tumbes, Lambayeque!* Siete meses pescando y haciendo dieta frugal de isla, como Tom Hanks en "El Náufrago". Cuentan que cuando por fin abandonaron la isla, la llamaron La Gorgona, en homenaje a la figura de la tía griega con su cabeza llena de serpientes, por lo horrible que era la isla (y la tía). En la leyenda griega de Jasón y el Vellocino de Oro aparece esa tía.

Pero es en el segundo viaje que los españoles tienen contacto con los tumbesinos. Kauffmann nos sigue contando que:

> «El segundo viaje descubridor, también de exploración costanera, se inicia en noviembre de 1526. Llegados a San Juan, Almagro retorna a Panamá y Pizarro envía al piloto B. Ruiz a explorar hacia el sur con permiso de actuar por solo dos meses. En su viaje, Ruiz llega a la provincia de Tacames, es decir, ya a tierras sometidas por los Incas. En su trayecto, **Ruiz tropieza en alta mar con una embarcación tumbesina, provista de vela**, que conducía unas veinte personas de Salango, y que iba cargada con productos de la tierra: objetos de oro y de cerámica, mantas y ropas de lana y algodón primorosamente ornamentadas, pesos para el oro, etc. **El cargamento de la balsa de los tumbesinos estaba destinado al comercio o intercambio.** El trueque debía ofrecer a los tumbesinos especialmente las grandes conchas (Muyu - spondylus) que tuvieron importancia de culto desde el periodo Chavín.» [3]

Locura de amor tropical

Ahora cambiemos de libro y leamos a un argentino llamado Ricardo Herren, que es gracioso contando lo que pocos historiadores se atreven a contar, que es sobre la vida sexual de los conquistadores. Su libro con mayor razón se titula "La conquista erótica de las Indias". Desde luego, este fragmento resaltado no es el caso, sino de otra naturaleza:

> «En Túmbez, al extremo noroccidental de la actual República del Perú, uno de los españoles **enloquece realmente de una extraña fiebre amorosa**: el soldado Alcón, que se deja sorber el seso por los encantos de **la cacica Capillana**. La jefa indígena había invitado a los españoles a desembarcar y visitarla. Alcón se emperifolla como si fuera a una fiesta en palacio. Túmbez está a poco más de tres grados del ecuador terrestre: no es difícil imaginar **lo que sudaría el pobre galán** debajo del terciopelo y las calzas.
>
> **Cuando Alcón ve a la cacica su corazón se enciende y comienza a dar profundos suspiros.** Al término de las ceremonias de bienvenida ofrecida por Capillana, el soldado de Pizarro **ya había enloquecido de amor por ella** y sufría ante la perspectiva de tener que abandonar a la inspiradora de sus desgarrados suspiros y deliquios amorosos. Rogó al capitán que lo dejase en aquella tierra -cuenta Herrera-. Y porque lo tenía por de poco juicio no quiso, pareciéndole que alteraría a los indios. Alcón lo sintió tanto que luego perdió el seso, diciendo a grandes voces: *"Bellacos, que esta tierra es mía y del rey mi hermano y me la tenéis usurpada"*. Y con una espada quebrada se fue para la gente. **El piloto Bartolomé Ruiz le dio con un remo y cayó al suelo**. Lo metieron debajo de la cubierta con una cadena y así estuvo por entonces...» (...)

De todos modos, el pobre Alcón perdió la amada y la cabeza, pero salvó la vida. Un soldado, **Alonso de Molina**, y un marinero, **Ginés**, también **quedaron fascinados con los encantos de las tumbecinas**, pero obraron con mayor cordura: le pidieron autorización a Pizarro para quedarse en Túmbez y éste se la dio. Sus compañeros nunca más volverían a verlos con vida.» [4]

Este mismo episodio lo confirma Alejandro Barco López, en otro libro, que habla sobre el encantamiento que le hicieron a Alcón para que terminara tan loco y sufrido de amor:

«**Víctima de un "encantamiento" fue también Pedro Alcón**, (uno de los trece de la Isla del Gallo), quien, integrando una comisión presidida por el tesorero Nicolás de Ribera, bajó a tierra en un "paraje" que los españoles llamaron Santa Cruz, cerca de Tumbes; fueron agasajados por la Capullana de la región, **una gentil señora llamada Achira**, que les ofreció un banquete, dándoles de beber "en un vaso, diciendo que se usaba en aquella tierra tratar así a los huéspedes". El final fue que Pedro Alcón **quedó perdidamente enamorado de la Capullana**; y rogó al capitán que lo dejase en tierra". Pizarro no aceptó "pareciéndole que alteraría a los indios". El resultado fue que Alcón se volvió loco, "perdió el seso", insultando a Pizarro y a sus compañeros. Fue reducido a viva fuerza, encadenado, encerrado en una bodega del navío y llevado a Panamá.» [5]

También Barco se refiere a los otros dos españoles encandilados por los encantamientos de las tumbesinas:

«**Otros "encantados"** fueron Alonso de Molina y el marinero Ginés Fernández; como sabemos, Molina fue el primer español que llegó a Tumbes, y quedó "espantado" de las riquezas y tesoros del templo del Sol con sus planchas de oro, de la fortaleza y edificios de piedra, de la casa de las "mamacona", con sus tesoros y jardines, y fascinado por "las indias hermosas y galanas" que le obsequiaron frutas. En fin, Alonso de Molina vio y relató tantas maravillas, que tanto él como el alucinado marinero Ginés "**pidieron licencia para quedarse entre los indios de Tumbes, adonde se entretendrían**, hasta que placiendo Dios volviese a poblar". Francisco Pizarro dio licencia a Ginés y lo encomendó a los indios que ofrecieron de tratarle bien. Ginés se quedó en Tumbes y el "encantado" Alonso Molina tomó su hatillo y también se quedó en Tumbes...» [6]

Estos dos personajes, en efecto, fueron de los primeros en desembarcar a la altura de Tumbes, para ir en busca de datos. Por lo visto ya estaban hartos de navegar y hacer vida común con los Trece del Gallo; querían parar el carro y bajarse para estirar las piernas. Alonso de Molina fue enviado para ver qué encontraba. Pero de vuelta a la nave donde estaba

Pizarro y compañía, no le creyeron nada de lo que contaba. Así que Pizarro escogió a otro para que averiguara más. Escogió a Pedro de Candia, que era más sensato. De igual manera fue invitado a un banquete, luego de ver "las maravillas" de la tierra que pisaba. Barco López nos explica cómo se dio el fenómeno de los encantamientos, ya que la brujería no es un tema ajeno para él, y acá nos detalla lo siguiente:

> «Uno de nuestros *aukikuna* nos dijo que algunos amigos indios le habían referido que durante el banquete ofrecido a Candia, las libaciones fueron muy abundantes; y que el calor sofocante incitaba a beber en demasía. Que los *laycas* sabían administrar, muy sutilmente, **bebidas especialmente preparadas, de efectos soporíferos**; y que Candia quedó sumido en un profundo sueño, durante el cual vió las grandes maravillas que después refirió. **Los *laycas* lo hicieron caer en un verdadero "trance"**.
>
> (...) nosotros debemos agregar lo que dicen los *aukikuna*; pues, tan pronto se tuvo noticia de que misteriosas naves con extraños tripulantes merodeaban frente al litoral norteño, los huancahuillcas y los chimús noticiaron a las autoridades incaicas y al mismo tiempo enviaron mensajeros a los sacerdotes de Pachacámac y Rímac, para que éstos consultaran con sus *huacas*. **Y las huacas dijeron que, por cualquier medio, se atrapase a algunos de los extraños navegantes**, si acaso osasen desembarcar en algún punto de litoral, lo cual sucedería, seguramente, **en Tumbes**. Además, en dicho lugar residían algunos *"laykas"* altamente especializados en sugestionar a la gente, y en hacerles ver, **mediante sutiles prácticas de magia**, lo que los *"laykas"* quisiesen que viesen. Para ello era necesario preparar anticipadamente a los sujetos **empleando ciertas yerbas y semillas de misteriosas propiedades**, que suministradas en las bebidas o a manera de incienso, debidamente conjugados, producían **efectos de hipnosis**, que los brujos llaman *laykay* (encantamiento).» [7]

Entonces no solo era cuestión de embrujar a los extraños navegantes, sino incluso consultar a las huacas, que eran utilizadas para saber los designios del destino, el pasado o el futuro. Hoy en día las vemos como un conjunto de ruinas de barro, que no llama mucho la atención. Pero para esos tiempos, eran lugares donde concurrían gentes de todas partes, para una consulta sobre el futuro o predicciones para los próximos años.

Lo que muy poco, o casi nada dicen la mayoría de los historiadores, es que la brujería era moneda corriente en los tiempos anteriores al de los Incas. Los chamanes de hoy en día, son herederos de una cultura harto menospreciada. Puede que hayan cambiado algunos ritos y variado las herramientas, pero las "mesadas" se practican tal cual son, desde tiempos ancestrales. Los *laycas* del relato anterior, eran los brujos que sabían de pócimas y medicina natural.

Siguiendo con la historia, Pedro de Candia retornó al barco donde estaba Pizarro y la batería seria. Contó más cosas de las que vio Alonso de Molina, y le creyeron. Para muestra, trae algo impensable:

> «Se dice que Candia presentó a Pizarro **una tela** que contenía un **rudimentario plano de la ciudad de Tumbes**.» [8]

Y después todos nos comimos el cuento que no había escritura ni sabían escribir los antiguos peruanos. No es novedad. Era una táctica de borrar todo rastro de inteligencia superior, para presentarlos como bárbaros que debían ser evangelizados y servir a la Corona española. Recordemos que en ese tiempo reinaba Carlos V, el que años más tarde de la Conquista, dijo que en sus dominios nunca se ocultaba el sol, en clara referencia que mientras España dormía, en América era de día.

Pero bueno, antes de pasar a otro tema, volvemos sobre un episodio que le pasó a Alonso de Molina, cuando pisó tierra. Lo que van a leer a continuación no es racismo, sino un encuentro que pinta como si fuera un contacto extraterrestre:

> «La presencia en Tumbes **de un blanco y un negro** causó enorme revuelo. "Al español mirábanlo cómo tenía barbas y era blanco"; y al negro **"como lo veían negro, mirábanlo, haciéndolo lavar para ver si su negrura era color o confección puesta".**
> El español que corrió tal aventura era andaluz, se llamaba Alonso de Molina. Lo hicieron pasear por la población y lugares aledaños. "Vio muchos edificios y cosas de ver en Tumbes". Y el negro "andaba de uno en otro, que **lo querían mirar como cosa tan nueva** y por ellos no vista".» [9]

Algunos de los conquistadores no vinieron solos, sino con sus esclavos. Para el siglo XVI la esclavitud era cosa corriente. Los tumbesinos, ingenuos, se sorprendieron sobre todo, al mirar al esclavo negro, y lo hicieron lavarse para ver si se le iba el color o así era. Para ellos era la primera vez que veían a un negro de África.

A estas alturas, Pizarro ya había recopilado lo que quería y tenía que irse a España, a pedirle permiso al Rey para que le extendiera el título de gobernador, en nombre de la Corona Española. Y no solo eso, sino preparar una expedición grande para realizar el tercer viaje, que sería el definitivo para iniciar la Conquista. Todo ese trámite le tomaría 4 años para regresar. Ricardo Herren nos comenta algo más al respecto:

> «(Después de cuatro años) llegan a Túmbez, donde buscan en vano a los dos españoles que allá se habían quedado. El marinero Ginés, les dijeron, había sido muerto en el pueblo de Cinto "porque miró a una mujer de un cacique", afirma Diego de Trujillo (uno de los de la hueste

> perulera). Molina, por su parte, se había pasado a la isla de Puná, donde lo convirtieron en capitán de guerra para luchar contra los de Túmbez y contra los indios chonos. Estos últimos lo habían matado mientras el español estaba pescando.» [10]

La pregunta del millón: ¿Cómo hacían los españoles para entenderse con los tumbesinos? Recurriendo al lenguaje universal de la humanidad: los gestos y las señas. Con el tiempo, entre ambas partes irían aprendiendo algunas palabras básicas para seguir con la comunicación.

Huayna Cápac ya sabía de los españoles

Antes de morir Huayna Cápac, se dirigía hacia Quito para establecerse ahí y seguir con sus campañas militares. En el camino se entera de lo siguiente:

> «Poco antes de llegar a Mullutuyru, recibió un sensacional mensaje de Chirimasa, kuraka de Tumpis (Tumbes), anunciándole la presencia en aguas tumbesinas de **grandes casas flotantes**, donde **iban hombres raros, blancos y barbudos**.
> Las informaciones se sucedían con extraordinaria frecuencia. Los chasquis se cruzaban constantemente entre Tumbes y Tomebamba, llevando nuevas informaciones.» [11]

Para ese entonces, era el año 1527, de cuando Pizarro realizaba su segundo viaje exploratorio. Estas informaciones encienden los temores del Inca. Huayna Cápac venía desde un trayecto iniciado desde Lima, luego de visitar las huacas de Pachacámac y de Rímac, consultando una y otra vez sobre las profecías que se sabía entre los Incas desde hacía varios años atrás. Estas profecías hablaban de la venida de los hombres extraños que acabarían con el Imperio Inca, en los años posteriores a la muerte del doceavo Inca.

La angustia de Huayna Cápac era enorme. Él sabía que si moría, todo lo logrado empezaba a desaparecer. En estas cavilaciones andaba, que por eso no pudo precisar quién de sus hijos lo descendería, porque pasara lo que pasara, igualito el Imperio Inca se iba a derrumbar. Por recomendación de sus allegados, le sugirieron que fuera hacia Tumipampa para que recuperara su salud. Ninan Cuyoche era su hijo heredero del trono, pero también murió a los pocos días del fallecimiento de Huayna Cápac.

Aunque no lo crean, siempre se ha discutido de qué murió Huayna Cápac, y mientras que Julio C. Tello afirmaba que fue la sífilis, en tanto que Pablo Patrón aseguraba que fue por la verruga peruana, y los cronistas que la viruela. Un doctor, llamado Lucio Castro, publicó un pequeño ensayo titulado *"Diagnóstico Médico Legal de la Muerte de Huayna Cápac Inca"*. Así de serio era la cosa. Luego de leer atentamente a los cronistas españoles, pudo deducir que la enfermedad que mató a Huayna Cápac no fue la viruela

y tampoco la verruga, sino el **paludismo** (malaria), **complicado con un proceso broncopulmonar agudo**. [12]

Y se basa en lo siguiente: el cronista Polo de Ondegardo fue el que vio la momia del Inca Huayna Cápac, y decía que "estaba el cuerpo tan entero y bien aderezado con cierto betún, que parecía vivo. Los ojos tenían hechos de una tetilla de oro; tan bien puestos, que no le hacían falta los naturales." Luego refiere que cuando lo llevaron a Lima, "causó admiración ver cuerpos humanos de tantos años, con tan linda tez y tan enteros". [13]

Se sabe que tanto la viruela como la verruga, deja secuelas de manchas y úlceras en la piel, y si el Inca estaba con la tez entera, entonces ninguna de las dos enfermedades fue el que acabó con su vida.

Pasando a otro libro, escrito por un dirigente scout que fue Insignia de Madera, culpa directamente a Huayna Cápac y a los españoles por la destrucción del Tawantinsuyu:

> «**Fue este Inca uno de los causantes de la destrucción** del gran imperio de los Incas, porque por amor incontrolado a su hijo bastardo Atahuallpa y a la madre de éste, la princesa Siri, dividió el Tawantinsuyo y así con las guerras crueles entre Huáscar, el Inca legítimo y el bastardo Atahuallpa, quien se valió de argucias y engaños para derrotar y matar a su hermano, **el imperio quedó debilitado**.
>
> Pero eso no era todo. Cuando llegaron **los hombres blancos trajeron enfermedades contagiosas** como la viruela, el sarampión, la varicela, que eran desconocidas en esta parte del globo. Los habitantes de este lado del mundo no tenían pues defensas contra esas enfermedades y morían por centenares y miles.» [14]

El dirigente scout se llama Luis Giles Saéz, y escribió una historia novelada sobre el Inca Pachacútec y el amor de una doncella de un acllahuasi. Pese a ser una novela "romántica", con un concepto europeo del amor, entre sus páginas uno termina enterándose de más cosas sobre los Incas.

La visión que todos sabemos

Todos de seguro habremos escuchado hablar de este fenómeno de la naturaleza. ¿Sueño? ¿Alucinación colectiva? ¿Y por qué no se ha vuelto a repetir este fenómeno hoy en día?

> «El Chozno de Huiracocha, el Inca Huayna Capac, unos años antes de morir, tuvo una conclusión semejante al asistir una tarde a un espectáculo de la naturaleza completamente extraño.

> El sol se veía rodeado de un nimbo de color rojo seguido de otro negro. Los adivinos consultados dijeron que **el círculo rojo significaba sangre** y que pronto se iba a derramar mucha en el imperio debido a guerras con otros hombres venidos de países lejanos, y **el nimbo negro significaba** que luego de la matanza **el imperio iba a caer en manos de esa gente extraña**. Era precisamente cuando le habían anunciado que habían visto un velero cruzando el mar al frente de Tumbes en el Perú.» [15]

Sin lugar a dudas, un fenómeno completamente inusual de la naturaleza, ya que el siglo XX se ha caracterizado por tener más guerras en todo el mundo. Habría sido interesante ver una señal parecida en el cielo.

Ahora sí, a chapar a Atahualpa

Continuando con el relato de la Conquista, Pizarro y su gente, que ya se movían con caballos traídos especialmente para este fin, se dirigían rumbo a buscar al Inca.

> «A partir de Túmbez, Pizarro y su gente **se hallaban en territorio controlado por el inca**. Cerca de esa localidad el gobernador se entera de que el emperador de los Incas, **Atahualpa**, se encontraba en la sierra andina, y ordena proseguir la marcha en esa dirección hasta que llega a Piura, donde funda San Miguel, un asentamiento que le servirá de base en la retaguardia. Igual que Hernán Cortés (su primo), Pizarro va procurando dejar pacificados y asegurados los pueblos que van quedando a sus espaldas.» [16]

¿Sabían ustedes que Hernán Cortés y Francisco Pizarro eran primos? Antes de volver al Perú, Pizarro se da tiempo de visitar a la familia y preguntarle algunas tácticas y estrategias de guerra al primo Cortés, y de paso que le narrara algunas anécdotas de Moctezuma, una vez capturado para la Corona Española.

Y volvemos al relato resumido de Federico Kauffmann Doig, quien explica como sucedió la captura al Inca Atahualpa:

> «Solo el tercer viaje, probablemente iniciado al comenzar el año 1531, fue el definitivo, puesto que concluye con la destrucción y conquista del Incario en 1532.
> Luego de pasar de la Puná a Tumbes, y de aquí a Tangarará -donde Pizarro funda San Miguel- **los españoles se dirigen, a fines de mayo, a Cajamarca**, a fin de tomar contacto directo con el Inca Atahuallpa. En noviembre de 1532, Pizarro entra a la ciudad de Cajamarca, **acompañado** de 67 hombres de a caballo y de 110 de a pie y **de muchos indios auxiliares, muchos de ellos adversos a Atahuallpa**.

> El Inca se encontraba con sus tropas, acampando bajo toldos, en el lugar denominado *Los Baños del Inca*, en las inmediaciones de la ciudad. Desde Cajamarca, Pizarro envió a Hernando de Soto con quince hombres al campamento de Atahuallpa, a fin de que se entrevistara con él y sondeara sus intenciones. *"**El Inca** apenas desplegó los labios y en todo instante dio muestras de entereza y de la conciencia que tenía de su dignidad".* **Se encontraba celebrando sus triunfos sobre su hermano Huáscar**, quien había sido capturado por sus generales luego de un estado de hostilidad que había comenzado, hacia 1526, con la muerte de Huayna Cápac; al parecer se aprestaba a hacerse reconocer formalmente como Inca. **Atahuallpa aceptó concurrir en persona a Cajamarca, para una entrevista pacífica con Pizarro.** Los españoles urdieron con prisa un plan para apresar al Inca. No se sabe, sólo en conjeturas, cuáles eran las intenciones de Atahuallpa. Al día siguiente de haber tenido lugar la entrevista con Hernando de Soto, el Inca con su séquito y gran pompa hacían su entrada a la plaza de Cajamarca. Los españoles se encontraban distribuidos en posiciones claves y esperaban las órdenes de Pizarro, mientras el dominico Vicente de Valverde se aproxima a las andas del Inca para cumplir lo que estaba previsto en las instrucciones (españolas) sobre nuevos descubrimientos, esto es, **la lectura del requerimiento**.» [17]

Hagamos una pausa y expliquemos qué es esto del requerimiento. Desde los tiempos del hombre primitivo, cuando un grupo (un clan) invadía a otro, se iban al golpe y a arrasar con todo lo que veían. Suponemos que el aviso de una invasión de ese tipo, era con un alarido parecido al de Tarzán, que ahora lo llamamos "grito de guerra". Para los tiempos en plena Conquista, la burocracia estaba presente. En vez de ir a arrasar de frente, había que leerles un texto a los "bárbaros" y decirles, en pocas palabras: venimos a invadirte y ahora serás un plebeyo para la Corona española. Esto era en síntesis, el famoso requerimiento.

Este documento leído en alta voz pedía "a las nuevas gentes a reconocer la soberanía de los reyes de Castilla, a recibir de paz a sus enviados y a aceptar la fe que les iban a predicar". Pero como de la letra al hecho hay un gran trecho, no todos los invadidos aceptaban, de buenas a primeras, ni la fe europea, ni al lejano rey invisible. Sigamos, que el cura está esperando:

> «Valverde avanzó con el intérprete y "sacó **su breviario** en cuyas páginas lo debía tener trascrito", a fin de cumplir la formalidad.» [18]

Vale aquí una aclaración. Todos nos hemos comido el cuentazo que lo que arrojó el Inca fue una biblia. Sin embargo, era un breviario. ¿Cuál es la diferencia entre los dos libros? Que para efectos de mayor dramatismo, si una biblia es arrojada al suelo, quien lo tiró será calificado de hereje y blasfemo. Pero si lo que se cae al suelo es un libro aburrido que explica como se hacen los rituales de misa de difuntos, de bautizos, de los 52 domingos que hay en un año y las fiestas de guardar, etc. no tiene mayor

valor. Es así pues, que entre las páginas del breviario estaba el documento llamado "Requerimiento".

> «Se refiere que el **Inca desdeñó la actitud del dominico**, que no comprendía, y que tiró el libro sacro que le mostraba **Valverde**. Es entonces que el dominico se vuelve a los suyos y **los anima a hacer uso de sus armas de fuego...** Pizarro con otros españoles, la espada en mano, avanza y captura vivo a Atahuallpa, bajándolo de sus andas.» [19]

Por cierto, durante todo este episodio, el Inca Atahuallpa estuvo en el anda, antes que fuera capturado por Pizarro. Hay ilustraciones y dramatizaciones que lo retratan que estaba parado, cosa que no fue así. Ahora cambiemos de libro, que acá nos cuentan qué fue lo que dijo uno y otro:

> «En la tarde del día siguiente el Inca Atahualpa, acompañado por un impresionante cortejo, inicia su marcha hacia Cajamarca. Pizarro y sus hombres se apostan, mientras miles de indios empiezan a llenar la plaza de la ciudad donde va a instalarse la litera en la que viene el emperador. Cuando llega, no ve a ninguno de los españoles.
> **-¿Qué es de esos barbudos?** -pregunta con desprecio.
> **-Estarán escondidos de miedo** -le responde uno de los suyos.
> Pizarro manda a Fray Vicente de Valverde, quien a modo *de requerimiento le suelta un discurso de carácter teológico*. El inca escucha con paciencia lo que consigue traducirle Felipillo.
> **-¿Quién dice todo esto?** -quiere saber.
> **-Dios lo dice** -contesta apodícticamente Valverde.
> **-¿Cómo lo dice?** -vuelve a preguntar, indignado, Atahualpa.
> El fraile le da su *breviario*, donde él supone que está la palabra divina. Pero *para Atahualpa no significa nada más que un montón de hojas* y arroja el libro al suelo. Muestra su irritación ante lo que, seguramente, considera una conducta caprichosa o demencial y empieza a dar órdenes a sus guerreros para que procedan contra los extranjeros.» [20]

Hasta ese momento, todos los españoles, escondidos, estaban en medio de una tensión, no solo del momento, sino universal, ya que sin darse cuenta estaban cambiando el curso de la historia y de todo un continente. Leamos a un gringo con apellido de calle limeña, llamado Guillermo Prescott, de cómo estaban repartidos los españoles, según la estrategia utilizada por Pizarro:

> «La plaza, estaba defendida por sus tres lados por filas de pequeños edificios que consistían en espaciosos salones, con anchas puertas de salida. En ellas colocó la caballería en dos divisiones, una a las órdenes de su hermano **Hernando Pizarro** y otra a las de **Hernando de Soto**. Pizarro situó la infantería en otro edificio, reservándose veinte hombres escogidos para acudir con ellos adonde el caso lo exigiese. (...) **Todos**

> **recibieron orden de permanecer en sus puestos** hasta la llegada del Inca. Cuando éste entrase en la gran plaza, **debían mantenerse escondidos** y en observación hasta que diese la señal que sería un tiro de arcabuz; entonces con grandes gritos de guerra debían salir de los edificios, caer espada en mano sobre los peruanos y apoderarse de la persona del Inca. La situación de los vastos salones al mismo nivel de **la plaza parecía muy a propósito para un golpe de teatro**. Pizarro encargó muy particularmente a sus tropas el orden y la obediencia a los superiores; y que no hubiese confusión en el crítico momento, porque todo dependía de que obrasen con orden, serenidad y prontitud.» [21]

Volvamos al relato de Kauffmann Doig:

> «Mientras los nobles y las tropas incaicas caen y huyen... Las cifras sobre **las huestes del Inca** que fueron **muertas en esta carnicería** no son uniformes: **oscilan entre 2 mil y ocho mil**; el bando español no tuvo bajas.
>
> Preso, el Inca ofreció -en un plazo sobre el que se discute todavía hoy-, **colmar un cuarto con objetos de oro y dos con objetos de plata**, en cambio de su libertad; los españoles aceptaron y dieron su palabra de dejarlo en libertad. Los tesoros comenzaron, efectivamente, a llegar a Cajamarca.» [22]

A partir de acá, los españoles se encargan de apurar el envío del oro prometido. Una comisión se va para Pachacámac y otra al Cusco. Desde ahí mandarían las caravanas hacia Cajamarca para llenar los tres cuartos. Pero toma meses cumplir con lo pactado. Atención con las fechas. Atahualpa es capturado el 16 de noviembre de 1532. Hasta el 18 de julio del siguiente año, es decir, 1533, sigue llegando el oro y se hace la repartición del oro. Piña para los españoles que no están, no reciben nada o muy poco.

Kauffmann apunta que el valor del oro del rescate ascendía a **1'326,539 castellanos de oro y a unos 57 mil marcos de plata**. [23] Esto, al cambio de moneda actual, y en dólares porque es mejor, nos da unos 10 millones de dólares. Nadie en su vida ha pagado tanto por su libertad, para perderla a los pocos días.

A Atahualpa lo someten a la pena del garrote (muerte por asfixia) el 29 de agosto de 1533. En un principio iba a ser quemado a la hoguera, pero luego prefirió el garrote. Si nos damos cuenta, Atahualpa estuvo nueve meses prisionero de los españoles. Tiempo suficiente para ir conociéndolos poco a poco, aprender el ajedrez y algunas palabras de castellano, a la vez de dejarse catequizar por el cura. En algunos de los conquistadores se genera el síndrome de Estocolmo a la inversa: no quieren matar al Inca porque les cae simpático. Es más, querían que siguiera vivo.

Pero como al Inca lo han de enterrar, se cuenta que durante los funerales, las hermanas y mujeres del difunto se suicidaron, ahorcándose con sus

propias trenzas, para -siguiendo antiguas costumbres- acompañar al difunto en su "segunda vida". [24] No solo los Incas, sino la mayoría de las culturas precolombinas creían (¿o sabían?) de otra vida en el más allá.

Luego de todo esto, en pleno año 1533, Pizarro iba rumbo hacia el Cusco, a tomar posesión de la ciudad. Hacía un año que pisaba Cajamarca y al día siguiente capturaba al Inca Atahualpa.

> «El 23 de mayo de 1533 el marqués Pizarro mandó extender acta de la fundación española del Cusco que -sumada a los sucesos de Cajamarca- representa la consumación de la caída del Incario.» [25]

Y esto fue, en resumidas cuentas, la Captura de Atahualpa. Quién sabe si fue realmente así. Es posible que tanto Francisco Pizarro como el Virrey Toledo ejercieran una censura total en los documentos de los cronistas españoles, los redactados por conquistadores y curas, sobre esta parte de la historia.

Una desventaja: la escritura

Cuando los españoles vinieron al Perú, trajeron la escritura, la palabra que era impresa a medida que se dictaba, con los rápidos y ágiles trazos de la pluma y la tinta que secaba, a medida que se agotaba para recargarla en el pocillo o tintero.

Pero quien domina la escritura, domina la parcialidad de los hechos bajo su propio interés, es decir, contados a su manera. Son ellos quienes escriben la "versión de los vencedores". No es novedad que entre los historiadores peruanos, muchos quieran cuidar y perpetuar la versión de los "vencedores" y no escuchar o hacer caso de la versión de los "vencidos". Es contradictorio que siendo peruanos, aman lo europeo, pero desprecian lo incaico. Pero eso no se ve a simple vista, ya que la escritura es ser malicioso con juicios contrarios entre líneas, es la manipulación de las sutilezas, dependiendo de quien escribe la historia. [26]

La censura es también otro arte para eliminar o tachar todo aquello que no corresponda a la "versión oficial" de los hechos. No sería extraño que un rey ordene censurar o eliminar documentos que estén en su contra, mucho menos sería extraño que un virrey también lo haga, sea para él o para limpiar la imagen de su jefe directo a quien representa, es decir, al rey de la Corona española.

Cuando hubo la extirpación de idolatrías, mucha información fue la que se perdió en este proceso de la conquista. Hubo quipus que se quemaron y evidencias de proto-escrituras desaparecidas, que hoy en día hubieran ayudado a entender bastante sobre el pensamiento y la filosofía inca, desde la apreciación antropológica y etnológica.

Pero al menos quedó la cultura oral, que se transmitió de generación en generación. Muchas crónicas, posteriores a la fecha de la captura de Atahualpa, especialmente las redactadas por los curas (sean mercedarios, franciscanos, agustinianos o jesuitas), tuvieron como fuentes a informantes en su expresión oral. Pero lo narrado oralmente, para convertirlo a un texto escrito, tiene sus límites, ya que hay cierta pérdida de la información en este proceso del dictado para convertirlo en letras escritas a mano.

Los que son traductores de idiomas, saben muy bien cuánta información se pierde traduciendo de un idioma a otro, sobre todo si las metáforas en un idioma no se adaptan o se ajustan al otro, en especial si es un poema. Eso ha sucedido bastante cuando se traducía del quechua al español los relatos, leyendas o pasajes históricos de los incas.

Por otro lado, con el pasar de los años aparece, en España, la figura del primer peruano escritor, llamado Inca Garcilaso de la Vega, quien remontándose a los recuerdos de sus ancestros, y de paso apoyándose en los manuscritos de un cura jesuita, llamado Blas Valera, escribirá parcialmente la versión de los vencidos, que tendrá dos partes y se titula "Los Comentarios Reales".

Por esa época, en el Perú, también se escribió en secreto una carta que iba a ser dirigida al rey de España, que explicaba gran parte de la historia de los Incas, su forma de gobierno y política, los estragos y destrozos cometidos por los conquistadores y una crítica social contra ellos. Mas que una carta, terminó siendo un mamotreto de más de mil páginas, acompañado de varios e inquietantes dibujos, que hoy por hoy lo conocemos como la "Nueva Corónica y Buen Gobierno" de Felipe Huaman Poma de Ayala.

Pero este documento se salvó de la censura, pudo ser sacado del continente americano, y por cuitas del destino, terminó refugiado en una biblioteca de Copenhague, en Dinamarca. Recién en el siglo XX se supo de su existencia. Hay versiones facsimilares (copias) de esta obra, que llama bastante la atención por la creatividad de los dibujos que ilustran gran parte del pasado histórico. Y muestra la versión "de los vencidos" como debiera ser.

Como los años pasan, y las investigaciones sobre la Historia siguen su curso, pasaremos a un tema interesante y por demás polémico.

Los peruanos que odian a una italiana

Hasta 1996 nadie sabía quién era Laura Laurencich. El historiador Franklin Pease la invitó para que presentara una conferencia en Lima, sobre un manuscrito que encontró ella en el Archivo Miccinelli, en especial uno muy enigmático, titulado *Exsul Inmeritus Blas Valera Populo Suo,* que fuera escrito en latín y en quechua, en los primeros años de la conquista. El autor era Blas Valera, un cronista mestizo como el Inca Garcilaso de la Vega. [27]

Lo más alarmante de este documento eran las revelaciones que rompían todos los esquemas que conocíamos de la "historia oficial". Se afirmaba que Francisco Pizarro capturó a Atahualpa, sin batalla alguna y más bien envenenando primero a los principales jefes militares incas, según manifestaron algunos testigos de la conquista. Leer algo así te hace pensar que la historia del enfrentamiento en Cajamarca, era una fantasía. Y había algo más: se hablaba de que se usaron cuatro barriles de vino envenenado con rejalgar (un veneno tóxico con alto contenido de arsénico) para tal fin.

Por otro lado, según el jesuita Blas Valera, el Inca Garcilaso de la Vega basó sus *Comentarios Reales* en los testimonios y documentos entregados por él. Sin embargo, Garcilaso habría tergiversado la información y minimizado detalles tan importantes como el de la escritura de los quipus, que no solo se limitaba a la contabilidad, sino a una escritura secreta. Valera asegura que el Inca Garcilaso fue un ignorante en la materia y un plagiario.

Valera también agradece a Felipe Huaman Poma de Ayala, que a cambio de una carreta y un caballo, pudo prestar su firma para la "Nueva Corónica y Buen Gobierno", incluyendo parte de su vida entremezclada en el documento para que pareciera escrito por el propio Huaman Poma. El verdadero autor fue Blas Valera y unos curas jesuitas. [28]

En otro trabajo de investigación, la italiana Laurencich examina una carta de Francisco de Chaves, que zarpó en el mismo barco con Francisco Pizarro cuando realiza el tercer viaje desde Panamá. Ahí escucha una conversación que Pizarro tiene con el fray Yepes, sobre si había disuelto el veneno en el vino, porque había visto en sus viajes anteriores que a los indios les gustaba el vino español. El religioso le contestó que ya estaban los cuatro barriles de moscatel (vino blanco) con la dosis de veneno tan potente "que ya no se podría malograr la conquista". [29]

Francisco de Chaves escribió esta carta dirigida al rey Carlos V, en el que informa que nunca hubo una batalla en Cajamarca, y:

> «Además **denuncia a Pizarro por no haber respetado el pedido de Atahualpa**, rey legítimo por sangre, **de presentarse ante el mismo Carlos V**, agarrotándolo para que no le revelara los hurtos y atropellos de que había sido víctima y para que Su Majestad no se diera cuenta de cuanto debía pretender de la conquista de este riquísimo reino.» [30]

Es así que nos enteramos que un poco más, y Atahualpa estaba exigiendo sus derechos como prisionero de guerra, que hoy en día existen, debido a los tratados y acuerdos internacionales que así lo exigen, fruto de la experiencia de las guerras. Pero para ese entonces, en el siglo XVI, no se tomó ese pedido en cuenta. Y tanto a Pizarro, como a la hueste perulera, no les convenía que el Inca se fuera de boca y refiriera a Carlos V el hurto cometido en su imperio, en caso que fuera llevado a España.

Con todas estas informaciones como primicia calientita, era claro que varios historiadores peruanos estaban con rabia contra la italiana, ya que esto

exigiría revisar los textos y realizar nuevas investigaciones profundas. Así que prefirieron cortar por lo sano e ignorarla. Nadie la cita ni menciona alguna de sus obras. Hasta qué punto generó incomodidad ella, que uno de los historiadores, de puro picón, presentó un exhaustivo trabajo en el 2003 y no la nombró ni la citó en su extensa bibliografía.

Como sabrán, la Historia no se detiene en ser estudiada, y en el mundillo de los historiadores y académicos sobre la materia, se cuecen habas. No es justo que ignoren el trabajo serio de Laurencich, ya que va a brindar nuevas luces para las investigaciones del futuro en relación al pasado histórico. Si bien generó polémica en el momento de su presentación, sería interesante que comprueben lo afirmado por ella.

Consideraciones negativas de la Conquista

1. La Conquista en sí

Ahora pasemos a un aspecto que pocos subrayan sobre la conquista. Los siguientes fragmentos citados corresponden a distintos autores que hablan de la visión negativa que tuvo como hecho histórico. Juan José Vega ha escrito un interesante libro titulado "La Guerra de los Wiracochas". Leamos un fragmento suyo:

> «Ordinariamente se ha estimado que la Conquista del Perú acabó con la ejecución de Atao Huallpa; y así se enseña todavía. Pero no existe afirmación más falsa. Cuando el Inca fue agarrotado en Cajamarca, **las guerras de los conquistadores contra los caudillos indígenas no se habían iniciado aún.**
> En efecto, fue solo con el anuncio de la ejecución de aquel monarca indígena que sus generales, muerto ya su señor -liberados por tanto de toda promesa de pasividad-, empezaron las campañas militares contra los cristianos. **Se iniciaron entonces las cruentas guerras de la Conquista del Perú; luchas en las cuales el español tuvo siempre a su lado a decenas de miles de indios aliados.** Fue aquel un prolongado proceso heroico de cien batallas hasta hoy ignoradas por nosotros. Gloriosa resistencia que nos enorgullece con varios triunfos incaicos sobre las armas hispánicas. Épicas campañas en las cuales se formó un audaz pelotón de caballería peruana; y una elemental arcabucería incaica. Larga lucha que solo habría de cerrarse con el asesinato de Manco Inca en las montañas de Vilcabamba la Vieja.» [31]

Si tienes la oportunidad de leerlo, o de conseguirlo en Quilca o Amazonas, te vas a desasnar con todo lo que hayas aprendido en el colegio. Aquí otro fragmento:

> «Aquí en el Tahuantinsuyo los españoles, dotados de cerca de medio siglo de experiencia en la sujeción de América, emplearon, con gran éxito, una antiquísima máxima: **dividir para vencer**. Lanzando a unos

> indios contra otros fueron destruyendo, en cruentas batallas, a los dos fuertes núcleos incaicos: Cuzco y Quito. (…)
>
> **Indios contra indios.** Tal fue en realidad, **el secreto de la rápida conquista del Tahuantinsuyo**; porque las guerras de la penetración castellana eran, esencialmente, sanguinarias campañas de unas confederaciones tribales contra otras. Atroz contienda entre indios. Espantosas guerras civiles que los españoles aprovecharon hábilmente y sin escrúpulos.» [32]

Interesante punto de vista. Pizarro se demoró tres viajes para saber qué estrategias aplicar. No olvidemos que cuando tuvo su encuentro con el primo Hernán Cortés, le preguntó cómo hizo su conquista en México, que de una u otra forma, terminó aplicándolo acá en el Perú. Es pues, que la conquista recién inicia una vez asesinado Atahualpa. Entre los incas se forman focos de resistencia contra los españoles, que durará por lo menos 50 años como proceso. Sobre lo mismo, Pablo Macera apunta lo siguiente:

> «Contra la versión hispanista de que el imperio de los incas fue fácilmente reducido por un puñado de hombres, la historiografía peruana actual viene demostrando que **los líderes incas emprendieron una resistencia a sangre y fuego que se prolongó por más de medio siglo**, es decir, desde el mismo día de la toma de Cajamarca el 16 de noviembre de 1532 hasta el 24 de junio de 1572 en que por orden del virrey Toledo, Hurtado de Arbieto redujo a escombros la ciudad de Vilcabamba, último bastión de la resistencia patriota.» [33]

Como vamos viendo, la Conquista es producto de la violencia y choque de dos culturas. Algo de verdad tiene la siguiente afirmación, como lo sostiene José Varallanos:

> «**Y es desde la conquista**, en que apareciera, el hombre peruano por excelencia y por antonomasia. Porque, en su acepción histórico-sociológica, **el Perú surge después de la llegada de los españoles**.» [34]

2. Mestizaje

Otra de las consecuencias que también trae la conquista es el tema del mestizaje, donde se inicia el *karma nacional* del desprecio al otro y el racismo, o la baja autoestima en uno mismo. Pablo Macera lo ilustra con un ejemplo:

> «La conquista, por lo que decimos, fue violenta y de esta violencia nació el mestizo. **El mestizo** no es el testimonio de una conciliación durante el

coloniaje; **es un drama, un conflicto.** Donde mejor podemos apreciar ese drama del mestizo colonial es en Inca Garcilaso de la Vega.
(...)
Su nombre de bautizo era Gómez Suárez de Figueroa pero tuvo que cambiarlo porque, en el pueblo español donde vivía, había otra persona más importante que él (un marqués) que llevaba el mismo nombre. Así, **Garcilaso** solo adquirió el nombre de su padre, de rebote. Todo le resultaba al revés. **Al final**, en vez de ser un español occidental y cristiano asimilado, **solo era un exiliado**.»[35]

El mestizaje, fría palabra para designar las relaciones entre españoles e indias, sucede como una cuestión de *open mind* en el nuevo continente de las aventuras, donde la fortuna está al alcance de la mano y hay mujeres a disposición de cada colonizador. Mientras tanto, en Europa se vuelven más cucufatos que nunca. Leamos que nos dice José Varallanos:

«Mientras en la Península se discutía, por teólogos y juristas, **si los indios eran o no seres racionales** y si podíaseles considerar como a hombres libres; **el español**, hombre sin prejuicio racial, **procreaba con las indias de América**, desde los mismos días de su descubrimiento. El primer español que se quedó en estas tierras fue el "galán y presumido Pedro Halcón que enloqueció de amor" por la cacica o capullana de Chimú; en el primer viaje de exploración que Pizarro realizó, en 1527.

En el caso del Perú, desde que las huestes de Pizarro pusieron sus plantas en su suelo, o al fundar las ciudades y villas manifestaron, implícitamente, su deseo de permanecer en ellas; comienza la etiología del mestizo indo-hispano. (...) Así, desde 1533 a 1542 -etapa de invasión- no solo **se produjo la fusión del conquistador** con la india común, sino también **con las indias de la nobleza imperial incaica**.» [36]

Debe ser el clima tropical que a los españoles se les da por olvidar dogmas y santidades, lejos del continente europeo y de la represión católica en que vivieron antes, para estar con las mujeres nativas a sus anchas y en completa libertad. Pero no olvidemos que hasta acá vinieron delincuentes, aventureros improvisados, analfabetos, etc. Es decir, toda esa escoria de la sociedad española, que quería mandarlos lejos. Otro fragmento de José Varallanos:

«Si la mezcla del español e india fue un hecho común, el parentesco con los caciques llegó a tener trascendencia social. Y desde la segunda mitad del siglo XVI, **los españoles se unen con las hijas de los caciques**, o son éstos los que se matrimonian con españolas. Se casan, religiosamente, con las "indias nobles", no precisamente individuos anónimos, sino los de figuración social en los corregimientos, villas y ciudades. Impulsados por el fin económico lo hacen sin reservas, para heredar el cacicazgo y gozar de las preeminencias inherentes a tal título.

> Ya que, por reales cédulas, a los caciques les estaba permitido el uso del don, se les concedió honores semejantes a los hijosdalgos, etc. (...)
>
> **Los primeros conquistadores del Perú**, como ya vimos, en la libre acción de su voluntad y de su señorío, **convivieron con las indias sin reparo alguno**, llevándolas, incluso, en las campañas militares.» [37]

Al llegar al Perú, los que participaron en la Conquista conocieron una efímera gloria de ostentar títulos, cargos y apoderarse de terrenos. Ya no eran más el lumpen de España, sino afortunados acaudalados de la noche a la mañana. Esto les daba cierto favor para granjearse la simpatía de caciques, o a la fuerza quedarse con una india y convivir con ella. Con el pasar de los años llegarían otros aventureros y buscadores de riquezas, que querían establecerse en el continente americano lo que no tuvieron en el europeo. Veamos este fragmento de María Emma Mannarelli:

> «Las guerras de conquista propiciaron entre los protagonistas españoles un comportamiento sexual con características comunes a otras experiencias bélicas similares: **apropiación física de mujeres, rapto y violación.** La fascinación por el poder y la riqueza afectó también de una manera especial la libido de los personajes que participaron en la guerra, **dando lugar a relaciones de género con rasgos de dominio particulares**. Sin duda, las vicisitudes de la guerra afectaron singularmente la mentalidad y el comportamiento de todos los que se encontraron envueltos en ella.» [38]

Los españoles traen costumbres distintas a las de los peruanos, y para la época, no había ni derechos humanos ni de género. Se aplica los modelos sociales que había en la vieja Europa en la Nueva América, como a continuación se expone:

> «Según Bartolomé de las Casas *"las desdichadas mancebas, y sus familias eran engañados por los españoles que las tomaban según su voluntad. Los nativos pensaban que sus hijas eran tomadas por mujeres legítimas"*. En todo caso, **disponer de la vida de las mujeres fue una práctica que tuvo continuidad** entre los conquistadores. Casar a las madres de los hijos con miembros del grupo social o de la clientela masculina fue una costumbre de los españoles de la época. El propio padre de los Pizarro, el capitán Gonzalo Pizarro, arregló el matrimonio de Francisca Gonzáles, madre de Francisco, humilde criada de un monasterio seducida por éste, con un tal Martín. Convergen en este punto dos tradiciones patriarcales bien distintas. **Atahualpa entregaría a Quispe Sisa, hija de Huayna Cápac, a Francisco Pizarro**, probablemente como manifestación de su deseo de establecer una alianza o de mostrar su poder. **Después de unos años** y de haber tenido con ella dos hijos, **el conquistador arregla el matrimonio de** Quispe Sisa, convertida en **Inés Huaylas Yupanqui, con Francisco de Ampuero,** un subalterno miembro de su clientela, otorgándole a éste la

encomienda de Chaclla. Hacia 1539 Francisco Pizarro establecía una segunda relación de concubinato con una mujer de la élite nativa Angelina Yupanqui. **Cuando Pizarro muere, Angelina pasa a ser la esposa de Juan de Betanzos** en matrimonio resuelto por Gonzalo Pizarro.» [39]

Costumbre española, hoy por hoy en pleno siglo XXI, extraña, arcaica y machista, la de arreglar matrimonios por conveniencias, acuerdos, etc. ¿Se les preguntó alguna vez a estas mujeres si amaban al consorte a quien unían? Al parecer ni tenían voz o voto, sino que se dejaban hacer.

«**El nacimiento de los hijos** de las relaciones consensuales entre las mujeres de la élite nativa y los conquistadores españoles **fue por lo menos**, en algunas ocasiones, **recibido con júbilo tanto por los españoles como por la población nativa**. Así fue en el caso del nacimiento de Francisca Pizarro, nacida de la unión de Francisco Pizarro y de Inés Huaylas Yupanqui en Jauja, en 1534.» [40]

Ni Simone de Beauvoir ni el feminismo o la contracultura de la década de los 60s. Las mujeres en ese tiempo eran posesiones.

3. Economía y Tecnología

El recelo del viejo continente ante el nuevo era evidente. Largos fueron los siglos que los virreynatos (las colonias españolas) fueron vistos como simples distribuidores de materia prima, o fuentes primarias de minerales y piedras preciosas. La esclavitud fue moneda corriente a lo largo de la Colonia. Macera apunta lo siguiente:

«**La conquista europea** del imperio de los incas **no aportó** -en contra de todo lo que se cree- de inmediato **las tecnologías y los avances de la Europa capitalista moderna**, ni tampoco incorporó el mundo andino a sus propios tiempos.» [41]

Y profundiza más al detalle:

«El sistema colonial planteó específicos problemas al grado y naturaleza de las transferencias tecnológicas culturales que su realización exigía. **¿Debía el "Nuevo Mundo" reproducir íntegramente al "Viejo Mundo"?** ¿Podían acaso las colonias igualar a sus metrópolis? El nuevo mundo imperial debía estar sujeto a un desarrollo mediatizado a fin de preservar su dependencia.
Desde un principio, por consiguiente, en la estructura de base de la expansión europea, estaban asociados el subdesarrollo y la dependencia. Por esta razón **la Europa capitalista moderna de los siglos XVI-**

XVIII no incorporó efectivamente a la América a sus propios tiempos modernos. (...)
América conoció la esclavitud hasta el siglo XIX, cuando prácticamente había desaparecido de Europa, desde principio de la edad media. La mano de obra servil de las minas y haciendas americanas estuvo, así mismo, sujeta a un régimen mucho más duro y arcaico que el europeo. La tecnología americana fue mantenida, por otro lado, en considerable retraso con respecto a los descubrimientos metropolitanos, salvo en el sector exportador agrominero (azúcar, plata y oro).» [42]

También José Carlos Mariátegui, algo exacerbado de nacionalismo y chauvinismo, apunta sobre el aspecto económico incaico que fue en declive debido a la Conquista:

«Hasta la Conquista **se desenvolvió en el Perú una economía que brotaba espontánea y libremente del suelo y la gente peruanos**. En el Imperio de los Inkas, agrupación de comunas agrícolas y sedentarias, lo más interesante era la economía. Todos los testimonios históricos coinciden en la aserción de que **el pueblo inkaico** -laborioso, disciplinado, panteísta y sencillo- **vivía con bienestar material. Las subsistencias abundaban; la población crecía.** El Imperio ignoró radicalmente el problema de Malthus. La organización colectivista, regida por los Inkas, había enervado en los indios el impulso individual; pero había desarrollado extraordinariamente en ellos, en provecho de este régimen económico, el hábito de una humilde y religiosa obediencia a su deber social. (...)

Los conquistadores españoles destruyeron, sin poder naturalmente reemplazarla, **esta formidable máquina de producción**. La sociedad indígena, la economía inkaica, se descompusieron y anonadaron completamente al golpe de la conquista. Rotos los vínculos de su unidad, la nación se disolvió en comunidades dispersas. El trabajo indígena cesó de funcionar de un modo solidario y orgánico. **Los conquistadores** no se ocuparon casi sino de distribuirse el pingüe botín de guerra. **Despojaron los templos y los palacios de los tesoros que guardaban; se repartieron las tierras y los hombres**, sin preguntarse primero por su provenir como fuerzas y medio de producción.» [43]

Con estos comentarios, entendemos que el Virreynato del Perú no valoró el modelo económico que ya estaba funcionando en el Tahuantinsuyo. Más bien trajo el modelo capitalista, que es a base de pagar tributos (lo que hoy llamamos impuestos). De esta forma, nadie trabaja a favor de la comunidad, sino de rendir anualmente tributos al Virrey y se constituye el estado de poder como un eterno chupasangre. Entra el sistema de la moneda, y el intercambio o trueque va desapareciendo conforme pasan los años.

Hablar de una transculturización europea no tiene lugar, si es que se adopta un modelo censurable de gobierno atrasado para que las ideas de liberalismo demoren en hacer efecto en estas tierras lejanas, lejos del librepensamiento de los franceses. Porque América siempre fue colonia española -salvo la porción de tierra que le correspondía al reino de Portugal, según el Tratado de Tordesillas. No olvidemos que mientras Europa abogaba, en nombre del derecho universal del hombre, al abolir la esclavitud en el siglo XVI, el Perú hasta bien entrado el siglo XIX, en plena república, recién conoció este derecho, en el segundo gobierno del presidente más ruin que haya tenido la historia peruana: Ramón Castilla.

4. Debilidad política de estado

Tal como lo señala Eugenio Alarco a continuación, no se trataba de un Tahuantinsuyo derrumbado luego de la conquista, sino que estaba en plena etapa de formación. El imperio inca movilizaba familias y comunidades, ya identificadas con los elementos incaicos, hacia los pueblos sometidos y que no se adaptaban, para que se fortalezca la identidad incaica. Pero este proceso toma largos años, y se vio interrumpida ante la aparición de los españoles.

> «Cuando llegaron los españoles, **el Imperio de los Incas,** debido al poco tiempo transcurrido desde su formación, **no había podido aún alcanzar su plena cohesión y unificación**. Muy recientemente establecido se hallaba, por ejemplo, el régimen de los **mitmak o mitimaes**, mediante el cual **eran trasladadas familias enteras o ayllus a asentarse en otros lugares** de condiciones ecológicas similares a las de aquel en que habitaban, con el propósito de extender más rápidamente los elementos culturales incaicos. (...)
> Diversos pueblos habían sido subyugados, además, por el Imperio, principalmente por la vía de las armas –como ocurrió y seguiría ocurriendo siempre en tales casos– los cuales no se habían identificado aún con el espíritu de la cultura dominante. Se sentían entonces oprimidos o vejados. [44]

Este fue un escenario político que aprovechó a su favor Francisco Pizarro, a la vez de las divisiones entre los indígenas y aquellos pueblos que no querían ser gobernados por el Inca, sino mantener su propia independencia y autonomía.

> «Y por si todo ello no fuera bastante, se dieron los invasores con que, a causa de la encarnizada guerra civil entre el poder legítimo y el rebelde (entre Huáscar y Atahuallpa), el estado incaico se encontraba profundamente escindido. **Lo cierto es que muy rápidamente pudieron los castellanos**, por una u otra de tales razones, **lograr el apoyo o la alianza de grandes pueblos, como los huancas, chachapoyas y cañaris**. Fomentando la enemistad entre quiteños y

cuzqueños, procuraron servirse de unos u otros, según se les fueran presentando las oportunidades o conveniencias.» [45]

Fue cuestión de tacto y diplomacia del propio Pizarro, para establecer alianzas entre aquellos pueblos o grupos representativos de nativos que estaban en contra de la figura del Inca.

«**No era**, en realidad, **un imperio en decadencia** que empezaba a derrumbarse de por sí, lo que los españoles hallaron en el Perú, como a veces se ha creído poder sostener. **Era, por el contrario, un estado de reciente formación**, que apenas se encontraba aún ordenando y afirmando sus medios de dominio y organización para llegar a constituir entre las diversas regiones un generalizado espíritu de cuerpo; que sí prevalecía, en cambio, en el seno de sus comunidades.

Fue, pues, **un cúmulo de factores, hábilmente explotados por la astucia y la experiencia diplomática y política del hombre español**, de lo que éste se valió para conseguir el aplastamiento del poder aborigen, haciendo que las diferencias entre diversos sectores, o bien las rivalidades, se ahondaran y pudieran así ellos aprovecharse de unas facciones en detrimento de las otras. Después de la sorpresa de Cajamarca, **en ninguna de las grandes luchas contra los indígenas combatieron los españoles solos; sino reforzados**, y a veces muy poderosamente, por numerosas huestes armadas aborígenes.» [46]

En el Tahuantinsuyo, la procesión ya estaba por dentro. Dos hermanos aspirantes a Incas enfrentados, lo que equivale a las huestes militares que apoyaban a cada bando, y la lenta destrucción de un estado que era resumen de la mayoría de las culturas preincaicas. De no haberse dado este encuentro con los españoles, sino dentro de dos siglos posteriores, otra hubiera sido la historia.

5. En lo religioso

La labor evangelizadora que tuvo lugar luego de la Conquista fue motivo y excusa para cometer tormentos, asaltos, extirpación de idolatrías, etc. en nombre de la "obra santa" de catequizar a los bárbaros. Pero esto exigía una triple labor en pos de la evangelización: enseñar el idioma español, enseñar las costumbres europeas y catequizar. Es por ello que surge una corriente de catequizar en el mismo idioma de los nativos, para llegar a una mayor presencia evangelizadora. Sobre este punto, Pierre Duviols apunta lo siguiente:

«**Los evangelizadores europeos**, a cualquier país de América que llegasen para propagar la fe cristiana, **querían, a la fuerza, encontrar "el dios creador" de los indígenas**, mayormente cuando se trataba de pueblos de elevado nivel político y cultural, tales como el Perú y

México. Venían con aquella idea preconcebida por los motivos siguientes, relacionados con la formación -o deformación- teológica de su época. (...)
Todos los pueblos que habían alcanzado cierto nivel intelectual **tenían que llegar forzosamente a concebir la idea de la existencia de un ser supremo**, más inteligente y poderoso que los seres creados y que éste, necesariamente, era el autor, **el creador de todo lo existente** en el mundo.

¿Por qué tenían tanto interés los misioneros en utilizar aquella tesis? Es que 1) **La afirmación de la existencia de un dios creador**, forzosamente único, universal y todopoderoso, **constituía un excelente argumento para luchar contra el politeísmo**, es decir, en el caso del Perú, contra las numerosas huacas andinas. 2) Esta tesis era la mejor justificación de su empresa: **si los indios del Perú por medio de la sola lógica humana habían descubierto la necesidad de una Primera Causa del Universo, es que habían hecho ya la mitad del camino** (gracias a la Providencia) hacia el conocimiento del verdadero Dios, por supuesto único, universal y todopoderoso.» [47]

De esta forma, los curas tenían avanzado gran parte de su labor. Solo restaba elaborar documentos de acuerdo al idioma de los nativos, hacer una labor evangelizadora, con las consecuencias que hoy en día vemos: el cristianismo no se ha impregnado del todo, pero ahí está. Las supersticiones y creencias ancestrales se mantienen firmes, en un sincretismo de lo europeo junto con lo precolombino.

6. Violencia y Salud

Otro punto negativo de la conquista es el de la violencia. Varios cronistas apuntan al detalle como fueron los episodios de violaciones, torturas más crueles que las del Tribunal de la Santa Inquisición, vejaciones, cortar orejas, manos y narices por mero placer, prender fuego a muchos jefes y nobles, lanzar los perros contra los indios, humillaciones y otras formas terribles, cometidas por los conquistadores a los nativos, en un primer intento de exterminarlos. No apuntaremos más sucesos de esta naturaleza con lujo de detalles, por un tema de decoro. Todos estos horrores fueron descritos por los cronistas misioneros y sacerdotes que denunciaban una y otra vez las muchas crueldades de la Conquista. [48]

El otro aspecto fue el de la salud. Los españoles al pisar suelo americano, vinieron con una variedad de enfermedades, traídas desde el continente europeo, siendo las más difundidas la viruela, la malaria, la sífilis (aunque Julio C. Tello comprobó que la sífilis ya era una enfermedad preincaica), que ocasionaron epidemias entre los nativos. Al respecto, apunta Macera lo siguiente:

«El principal efecto de la conquista militar emprendida por Pizarro en noviembre de 1532, iniciada con la matanza de Cajamarca, fue lo que

> por entonces se dio en llamar "la despoblación de las Indias", la cual junto con todos los estragos biológicos de las epidemias traídas por los europeos (entre ellas la viruela), produjo en el Perú uno de los más altos índices de mortalidad conocidos en toda la historia universal. [49]

Al hombre andino no le quedaba otra que recurrir a la medicina tradicional para encontrar la cura de sus males, que no solo incluyen los síntomas físicos, sino también los anímicos. El consumo de ciertas hierbas con propiedades medicinales, era sabiduría de brujos y chamanes.

Realmente irónico

El escritor Alejandro Barco, sobre la ironía surgida a raíz de la captura del Inca Atahuallpa, apunta lo siguiente:

> «Ironías del destino: **en aquel mismo día en que Atao Huallpa caía prisionero** y vejado por los súbditos de Carlos V de España, **también** en Cotapampa **caía prisionero**, mediante una celada, **el Inca Huáscar**. Caía en poder de Quis Quis y de Callcuchíma, famosos generales de Atao Huallpa. Y se dice que al recibir la noticia de la captura de Huáscar, el usurpador Atao Huallpa, estando ya prisionero, dijo: **"Que se reía de la variedad del Mundo, pues en un día se hallaba vencido y vencedor."**» [50]

Mientras era cautivo de los españoles, Atahuallpa había logrado apresar a su hermano Huáscar. En el mes de junio de 1533, ordena matar a Huáscar, a escondidas de Pizarro. A los dos meses, Atahuallpa era sometido bajo la condena del garrote vil.

Un final inquietante

Como es sabido, el culto a las huacas se mantuvo en secreto, luego que los españoles profanaran las huacas de Pachacámac, Rímac, y sobre todo lo que era una suerte de *sancta sanctorum*, el Coricancha, al cual se requería todo un año de preparación, con ayunos y ejercicios de pureza del cuerpo y espiritualidad para poder entrar. Alejandro Barco apunta un episodio relacionado con Francisco Pizarro:

> «El mismo Pedro Pizarro refiere también que a un vecino de Cusco llamado Gregorio Setiel, que estando en sus indios, le dijo su cacique: **"Hágote saber que han de matar los de Chile al *Apu Machu***, que así llamaban los indios al Gobernador Pizarro. Pues preguntándole éste (Setiel) a su cacique ¿Cómo lo sabía? respondióle: "mi huaca me lo ha dicho". Huaca llaman éstos a donde el demonio les habla. Respondióle su

amo: "Anda que mientes". Díjole el indio: "Si quieres ven conmigo a mi huaca y verás como lo dice". Pues este vecino fue con su cacique al lugar donde estaba la huaca, y hablando con ella le dijo: **"Tú me dijiste que han de matar al *Apu Machu*, dilo delante de mi amo"**. Decía este vecino que había oído que respondió al indio: "Es verdad, yo te lo dije que los han de matar". **Pues quedó espantado este hombre y escribió al Marqués lo que había oído".**

El Marqués Francisco Pizarro, no hizo caso a esa ni a ninguna otra advertencia sobre su muerte. Y la predicción de aquella huaca se cumplió el 26 de junio de 1541.» [51]

La gracia de ser Gobernador no le duró mucho tiempo a Pizarro. Entre 1532 y 1533 hace los recorridos en el Perú para ir desestabilizando el imperio Inca, estableciendo alianzas con la familia del Inca fallecido, Huáscar. Funda la Ciudad de los Reyes, en Lima. Su hermano que va a España, le trae de vuelta el título de marqués otorgado por el Rey, pero es un título de marqués sin marquesado, ya que se le conocería como "Marqués de la Conquista". Pese a que varias veces fue advertido sobre su muerte, Pizarro no creía en esas supersticiones. Sin embargo, los almagristas le dieron muerte, cerca de donde hoy en día caminamos hacia el Jirón de la Unión, de una estocada al cuello.

¿Y que fue del "Oro de los Incas"?

Hablar que España indemnice al Perú en la actualidad y que devuelva el "Oro de los Incas" es un imposible, es como pedir peras al olmo. Las necesidades de la Corona Española, en ese tiempo, eran enormes: las deudas pendientes que tenía que pagar y los servicios contratados que debían ser cancelados. Es cierto, Carlos V gobernaba España y Alemania, pero el dinero escaseaba. La aventura de Pizarro tuvo un costo elevado, y requerían con prontitud el oro prometido para solventar los gastos de la casa. Un par de fragmentos para entender qué pasó con el oro incaico:

«En España el Emperador **Carlos V necesitaba oro y más oro** para **atender los gastos, cada vez mayores**, de la Corona, tanto para financiar sus gastos de guerra cuanto para llevar a cabo su "santa obra". (…) Y ante la sed enloquecedora por oro, **el monarca español no tomó en cuenta o menospreció las maravillosas obras** de orfebrería de artistas cusqueños o de maestros chimús o mochicas llevados expresamente a la ciudad imperial, para efectuar trabajos primorosos. Nada de eso llamaba la atención de Carlos V, que por Real Cédula de 21 de enero de 1534, **mandaba que se haga moneda, fundiendo aquellas maravillas de oro y plata** de la vieja orfebrería peruana.» [52]

Asimismo, Barco señala lo siguiente, con respecto del llamado "Quinto Real" o el oro acopiado en Cajamarca, que iba a ser destinado para el rey de la Corona Española, como cuota de ganancia por la aventura al Imperio Incaico:

> «Al Rey correspondió, del fantástico botín, 262,259 pesos de buen oro y 10,121 marcos de plata, que había que mandarlos a España, con la mayor prontitud posible, pues las necesidades de la Corona eran muy grandes; la insolvencia del erario español era angustiosa, a extremo tal que Carlos V no podía viajar por falta de dinero y las rentas no bastaban para cubrir los intereses de las deudas ordinarias y extraordinarias de la Corona.» [53]

Es pues, la necesidad que llevó a malgastar el llamado "Oro de los Incas" y cuyo rastro se perdiera, en monedas forjadas, que hoy en día integran parte de algunas colecciones privadas. Las finas hechuras de los orfebres chimús se perdieron para siempre, para reutilizar el metal precioso en moneda que sirviera para pagar gastos reales. Una lástima.

Como perfomance artística, en el 2008 el artista peruano Jota Castro colocó una enorme alcancía dorada frente al Banco de España, con un cartel que decía: "Por favor devuelvan el oro de los Incas". A las pocas horas fue sacada del lugar por empleados municipales. La broma no le gustó para nada a los del banco, y ponerse revisionistas sobre estos sucesos del pasado tampoco es agradable para los propios españoles. [54]

Con el establecimiento del virreynato, los galeones y naves españolas, cargados de oro incaico y plata boliviano (extraído de las minas del Potosí) sirvieron para seguir pagando gastos y crecer como corona. Pero todo ese oro se evaporaría, a la vez que dejaría un *karma* a nivel nacional en España: hoy en día atraviesan una crisis económica de nunca acabar y los millones de parados (desempleados) por las aplicaciones de recetas económicas por la Euro Zona. Pero eso ya son otros cantares de otros singulares.

Lima, 23 de agosto de 2013.

Notas

1. KAUFFMANN DOIG, Federico, Historia General de los Peruanos, T.1, El Perú Antiguo, pp.571-578.
2. Ibidem.
3. Ibidem.
4. HERREN CROSIO, Ricardo, La Conquista erótica de las Indias, pp. 208-209.
5. BARCO LOPEZ, J. Alejandro, Los tesoros de Pachacámac y Catalina Huanca, Segunda Parte, I. Hacia Tumipampa y Quito, pp. 225-229.
6. Ibidem.
7. Ibidem.

8. Ibidem.
9. BARCO LOPEZ, J. Alejandro, Ob. Cit., Segunda Parte, I. Hacia Tumipampa y Quito, pp. 223-224.
10. HERREN CROSIO, Ricardo, Ob. Cit., pp. 210-211.
11. BARCO LOPEZ, J. Alejandro, Ob. Cit.
12. CASTRO, Lucio, Diagnóstico Médico Legal de la Muerte de Huayna Cápac Inca – XII Emperador del Tahuantinsuyo, p. 14.
13. Ibidem, citando a Polo de Ondegardo, p. 10.
14. GILES SAÉZ, Luis Humberto, Pachacutej y Nina Rumi, La vida diaria en el Imperio Inca - Historia Novelada. Nota 158, pp. 270-271.
15. Ibidem.
16. HERREN CROSIO, Ricardo, Ob. Cit., p. 211.
17. KAUFFMANN DOIG, Federico, Ob. Cit.
18. Ibidem.
19. Ibidem.
20. HERREN CROSIO, Ricardo, Ob. Cit., p. 214-215.
21. PRESCOTT, Guillermo H., Historia de la Conquista del Perú, Cap. 5, p. 263.
22. KAUFFMANN DOIG, Federico, Ob. Cit.
23. Ibidem.
24. Ibidem.
25. Ibidem.
26. En el prólogo de *"Perú: Hombre e Historia, Entre el siglo XVI y el XVIII"*, T. II, del historiador Franklin Pease: «… donde la historia parece convertirse en los últimos tiempos en un saber esotérico, ahuyentando incluso de la enseñanza escolar, donde desde la década de 1970 se la enmascaró en marbetes genéricos que permitían y permitieron groseras manipulaciones ideológicas. Paralelamente, la crisis de la escuela secundaria hizo más profunda la deficiencia de la enseñanza de la historia…».
27. OCHOA, Roberto, El Código Blas Valera, reportaje aparecido en la revista Domingo, pp. 25-27.
28. Ibidem.
29. LAURENCICH-MINELLI, Laura, *¿La conquista del Perú con el veneno? La inquietante denuncia del conquistador Francisco de Chaves a su Majestad el Rey (Cajamarca 5 de agosto 1533).*
Ensayo en versión digital, *Espéculo. Revista de estudios literarios.*
30. Ibidem.
31. VEGA, Juan José, La Guerra de los Viracochas, p. 11.
32. VEGA, Juan José, Ob. Cit., pp. 12-13.
33. MACERA, Pablo, Visión histórica del Perú Del Paleolítico al proceso de 1968, p. 127.
34. VARALLANOS, José, El Cholo y el Perú, 4ta. Parte, Cap. 1, "El hombre indo-hispano o cholo". p. 111.
35. MACERA, Pablo, Cultura y Sociedad en el Perú Actual. pp. 78-79.
Ciclo de Conferencias 1996/1997 "El Perú en los albores del siglo XXI".
36. VARALLANOS, José, Ob. Cit., 2da. Parte, Cap. 1, "Nacimiento biológico del Cholo". p. 39.
37. VARALLANOS, José, Ob. Cit., 2da. Parte, Cap. 2, "Arraigo y características del Mestizaje". pp. 55-62.
38. MANNARELLI, María Emma, Pecados Públicos, La Ilegitimidad en Lima, siglo XVII. cap. 1, pp. 31-32.
39. MANNARELLI, María Emma, Ob. Cit., pp. 46-47.

40. MANNARELLI, María Emma, Ob. Cit., p. 48.
41. MACERA, Ob. Cit., p. 120.
42. MACERA, Ob. Cit., Cap. II La Dependencia, pp. 116-117
43. MARIATEGUI, José Carlos, 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. "Esquema de la Evolución Económica", p. 9-10.
44. ALARCO, Eugenio, El Hombre Peruano en su Historia, T. 5, El Encuentro de dos poderes: españoles contra incas, pp.14-15
45. Ibidem.
46. Ibidem.
47. DUVIOLS, Pierre, Los nombres quechua de Viracocha, supuesto "Dios Creador" de los evangelizadores, pp.53-54
Revista Allpanchis Phuturinqa, volumen 10, "Mito y Utopía en los Andes". Instituto de Pastoral Andina, Cusco, 1977.
48. CABIESES, Fernando, Dioses y Enfermedades (La Medicina en el Antiguo Perú), p. 24.
49. MACERA, Pablo, Visión histórica del Perú Del Paleolítico al proceso de 1968, p. 126.
50. BARCO LOPEZ, J. Alejandro, Ob. Cit., p. 252.
51. BARCO LOPEZ, J. Alejandro, Ob. Cit., Segunda Parte, IV. El Concilio de los Sacerdotes-Amautas, pp. 308-309.
52. BARCO LOPEZ, J. Alejandro, Ob. Cit., pp. 276-278.
53. BARCO LOPEZ, J. Alejandro, Ob. Cit., p. 287, en el que cita a LAURENT, "Estudios sobre la Historia de la Humanidad", tomo X, pp. 205-206; y también a DAVILA y COLLADO, "El Poder Civil de España, tomo II, p. 273.
54. MENDOZA, Raúl, El hijo pródigo está de vuelta. Artículo sobre el artista Jota Castro. Versión digital.

Bibliografía consultada

ALARCO, Eugenio, *El Hombre Peruano en su Historia*, T. 5, *El Encuentro de dos poderes: españoles contra incas*.
Editora Atlántida, Lima, 1993.

BARCO LOPEZ, J. Alejandro, *Los tesoros de Pachacámac y Catalina Huanca*.
Talleres Gráficos Villanueva, Lima, 1972.

CABIESES, Fernando, *Dioses y Enfermedades (La Medicina en el Antiguo Perú)*.
Artegraf, Lima, 1974.

CASTRO, Lucio, *Diagnóstico Médico Legal de la Muerte de Huayna Cápac Inca – XII Emperador del Tahuantinsuyo*.
Tipografía Peruana, Lima, 1958.

DUVIOLS, Pierre, *Los nombres quechua de Viracocha, supuesto "Dios Creador" de los evangelizadores*. Revista *Allpanchis Phuturinqa*, volumen 10, "Mito y Utopía en los Andes".
Instituto de Pastoral Andina, Cusco, 1977.

GILES SAÉZ, Luis Humberto, *Pachacutej y Nina Rumi, La vida diaria en el Imperio Inca - Historia Novelada*.
Editora Luis Giles, Lima, 1997.

HERREN CROSIO, Ricardo, *La Conquista Erótica de las Indias*.
Editorial Planeta, México, 1992.

KAUFFMANN DOIG, Federico, *Historia General de los Peruanos, T.1, El Perú Antiguo*.
Editorial PEISA, Lima, 1986.

LAURENCICH-MINELLI, Laura, *¿La conquista del Perú con el veneno? La inquietante denuncia del conquistador Francisco de Chaves a su Majestad el Rey (Cajamarca 5 de agosto 1533)*
Ensayo en versión digital, publicado el año 2002 en *Espéculo. Revista de estudios literarios.* Universidad Complutense de Madrid, consultado el día 22/08/2013.
http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero22/chaves.html

MACERA, Pablo, *Cultura y Sociedad en el Perú Actual*.
Ciclo de Conferencias 1996/1997 *"El Perú en los albores del siglo XXI*".
Ediciones del Congreso de la República, 1997, Lima.

MACERA, Pablo, *Visión histórica del Perú (Del Paleolítico al proceso de 1968)*
Editorial Milla Batres, Lima, 1978.

MANNARELLI, María Emma, *Pecados Públicos, La Ilegitimidad en Lima, siglo XVII.*
Ediciones Flora Tristán, Lima, 1993.

MARIATEGUI, José Carlos, *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Ensayo *"Esquema de la Evolución Económica".*
Biblioteca Amauta, Lima, 1957.

MENDOZA, Raúl, *El hijo pródigo está de vuelta*. Artículo sobre el artista Jota Castro.
Versión digital publicado el 28/04/2013. Consultado el 22/08/2013.
http://www.larepublica.pe/28-04-2013/el-hijo-prodigo-esta-de-vuelta-0

OCHOA, Roberto, *El Código Blas Valera*, reportaje aparecido en la revista Domingo, pp.25-27
Versión digital, posteado el 01/05/2013, consultado el día 21/08/2013.
http://larepublica.pe/blogs/andares/2013/05/01/el-codigo-blas-valera/

PEASE G. Y., Franklin, *Perú: Hombre e Historia, Entre el siglo XVI y el XVIII*, T. II.
Ediciones Edubanco, Lima, 1992.

PRESCOTT, Guillermo H., *Historia de la Conquista del Perú*.
Traducido por Nemesio Fernández Cuesta. Ediciones Imán, Buenos Aires, 1955.

VARALLANOS, José, *El Cholo y el Perú*.
Imprenta López, Buenos Aires, 1962.

VEGA, Juan José, *La Guerra de los Viracochas*.
Ediciones Nuevo Mundo, Lima, 1963.